Gutiérrez, Maribel, “No a La Parota. Después de escuchar a la CFE, más de 3 mil comuneros votaron por el rechazo”, *El sur de Acapulco*, Guerrero, 13 de Agosto, 2007.

Dirección electrónica:

http://www.suracapulco.com.mx/nota1.php?id_notas=23155

Más de 3 mil asistentes a la asamblea de Bienes Comunales de Cacahuatpec rechazaron el proyecto hidroeléctrico La Parota, después de escuchar la exposición de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y la amenaza: “si no aprueban la presa se quedarán en la miseria”, y las informaciones de cuatro expertos sobre los perjuicios y ningún beneficio que esta obra traería.

Al final, la asamblea declaró “cancelado el proyecto”, y este acuerdo tuvo forma legal, cuando el Comisariado de Bienes Comunales y los opositores a la presa firmaron un convenio conciliatorio, que llevarán ante el Tribunal Unitario Agrario, en el que establecen que la autoridad comunal no convocará más a alguna asamblea para tratar de aprobar la expropiación de las tierras para La Parota.

Más de tres horas duró la asamblea regida por los usos y costumbres, en la que participaron comuneros, avecindados y posesionarios, con los ánimos encendidos. Nunca se enfriaron las consignas contra el proyecto hidroeléctrico de la CFE, cada rato cientos de hombres y mujeres gritaban “fuera, fuera, fuera” lo más fuerte que podían, y se agitaban y movían el brazo en alto, para reforzar las palabras. El proyecto fue defendido sólo por los funcionarios de la CFE, ningún comunero habló a favor, ni los miembros del Comisariado que supuestamente estarían apoyan la presa, ni los llamados simpatizantes, de los que ninguno intervino para decir que sí quiere la obra. Unas cuantas decenas de manos se levantaron al final de la asamblea cuando se oyó la pregunta ¿quiénes están a favor de la presa?, y parecían nada al lado de los 3 mil opositores que poco antes se habían levantado de su asiento, y hasta alzaban las dos manos para votar en contra de la obra. Y desaparecieron las manos a favor cuando por segunda vez se hizo la pregunta, y esto fue interpretado como que los opositores habían terminado por convencer a los pocos simpatizantes, y también porque algunos de ellos se salieron de la asamblea.

Fue la primera asamblea convocada conjuntamente por el comisariado de Bienes Comunales de Cacahuatpec, presidido por Jesús Crisanto Arellano; y por el Consejo de

Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota (Cecop), al que pertenecen los integrantes del Comisariado Legítimo y Autónomo, presidido por Alfonso García Vázquez, que estaban en la mesa presidiendo el acto, y también el comisario de Agua Caliente, la autoridad de la comunidad donde se realizó la asamblea, Honorio Cruz; la vecina de Cruces de Cacahuatpec, Cupertina Rafael Tornés, y el vocero de los opositores, Marco Antonio Suástegui.

Atrás de ellos pusieron una fila de sillas donde se sentaron los enviados de la CFE, encabezados por el director de proyectos de inversión financiada, Eugenio Laris Alanís, que sólo fue a repetir que La Parota trae beneficios para la comunidad y para el país, pero ningún argumento que convenciera o al menos despertara el interés de los asambleístas, ni siquiera cuando lanzó su mal augurio que sonó amenazante: “Queremos que la comunidad tome en cuenta las cosas buenas del proyecto, y que decidan, si están por el progreso o por que se mantengan las condiciones de miseria que actualmente tiene esta cuenca del río Papagayo”.

Nadie le creyó. Laris, viejo funcionario de la CFE, que años antes fue director general de la paraestatal, había dicho en su misma intervención que estaba ante miembros del Cecop “muy agresivos y convencidos de que la obra no se haga”, en referencia a las frecuentes interpelaciones a su exposición, desde la asamblea: “mentiroso”, “chismoso”, “no convence”, “fuera, fuera, fuera”, “llévate la presa a otro lado”.

Después de la votación en contra de la presa, Laris Alanís se fue contra el vocero del Cecop, directamente, sin micrófono, y después Suástegui lo denunció a la asamblea, como una amenaza: “Me dijo que sobre mi conciencia está que no llegue el desarrollo a la comunidad”.

No pasaron con credenciales falsas ni los que no estaban invitados

El día comenzó en un ambiente de tensión. Antes del comienzo de la asamblea en la comunidad de Agua Caliente, que es el principal bastión del movimiento que rechaza La Parota, los anfitriones, miembros del Cecop pusieron un retén para controlar que sólo entraran al poblado los convocados: comuneros y vecinos del territorio de Cacahuatpec, identificados con credencial para votar.

Ahí, Marco Antonio Suástegui descubrió a un hombre que llevaba credencial con domicilio en una colonia de Acapulco. No le permitieron la entrada, y a la media hora regresó el mismo, con una credencial nueva, que decía que era vecino de Los Mayos, éste sí en territorio de Cacahuatepec. “Encontramos gente que viene con credenciales nuevas, que son falsas”, declaró el vocero, y el Cecop dio la orden a los que controlaban la entrada de sólo dejar pasar a los que llevaban credencial con domicilio en el territorio de los Bienes Comunales de Cacahuatepec. Llegaron hasta el retén decenas de vecinos de San Antonio, San Juan Grande, El Campanario, Tejoruco y otras comunidades del municipio de San Marcos que forman parte de los Bienes Comunales de Cacahuatepec. Algunos llevaban credencial evidentemente nueva, como la señora María Luisa Clemente Melchor, de San Antonio, que dijo que la credencial se la dieron hace un mes en el módulo del IFE del DIF de La Sabana, y familias de Tejoruco, como la de Álvaro Arcos, que se quejó de que no lo dejaron pasar, que lo llamaron “vendido”, y aseguró que él tiene tierras en Cacahuatepec.

De Campanario, Celia Alvarado Cabello decía que su credencial tiene dos años, pero se ve nueva porque la cuida bien. Y tampoco dejaron entrar a Gaudencia Vázquez, que decía que es comunera, que estaba a favor de la presa, pero no por dinero. Los del Cecop que vigilaban la entrada les decían que ya sabían que les habían pagado entre 150 y 500 pesos para ir a la asamblea.

El abogado del Comisariado de Bienes Comunales, Rubén Mendoza Román, que es de la CNC que dirige Evencio Romero, reclamó que no hayan dejado entrar a los que tenían credencial nueva, y dijo que “es imposible falsificar credenciales del IFE”. Pero ya no podía hacer nada, y ante la evidente minoría de su posición adelantó la propuesta de que la CFE se presente en cada comunidad a informar del proyecto.

A los pocos minutos llegó su jefe, Evencio Romero, el líder de la CNC que es el principal operador del gobernador, Zeferino Torreblanca Galindo, para imponer la aprobación de La Parota. Se bajó de una camioneta. No es comunero ni vecino de Cacahuatepec, y por eso no lo dejaron entrar. Pero además, según los vigilantes del Cecop, llegó “provocando”, “diciéndonos borregos”, y lo sacaron a la fuerza, a empujones, y en el forcejeo algún golpe le tocó.

También en el retén se quedó el encargado de la UAG del proyecto de desarrollo social de La Parota, que trabaja para la CFE, Alfonso Guzmán.

Antes de la asamblea, Marco Antonio Suástegui reclamó a Laris Alanís por el reparto de dinero y la falsificación de credenciales nuevas. El funcionario de la CFE dijo: “Me deslindo y deslindo a la CFE”.

Los que sí fueron invitados fueron miembros de la Misión Civil de Observación, integrada por personajes de prestigio en la defensa de los derechos, la mayoría del DF, como Hermanas de la Caridad, la investigadora Paulina Fernández, integrantes del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria y de Serpaz.

No hemos sabido comunicarnos

En el lugar acondicionado para la asamblea, rodeado de malla de alambre, con 3 mil sillas, dos pantallas gigantes y una plataforma para el presídium, a la entrada la CFE llevó maquetas del proyecto de presa, con el área que sería inundada, y una bonita colonia, en lo alto de una colina al lado del embalse, con un área turística, que sería el nuevo Pochotlaxco. Los que se acercaban a ver las maquetas de las casas en Venta Vieja o en El Chamizal, decían que eran “puras mentiras”, y alguno, con ironía, dijo: “con jardín, guey, y así no la quieren”.

Al frente, una gran manta predominaba en panorama el recinto: “Asamblea informativa. Bienes Comunes de Cacahuatpec.

Cecop. No a la imposición del proyecto La Parota. Nuestro río Papagayo y las tierras no se venden”. Y a los lados otras, todas de rechazo a la presa, como “No a la presa La Parota, proyecto de la muerte”.

Desde el principio estaba clara la posición predominante que al final se volvió unánime. Aún así, Laris Alanís, con desdén, declaró: “No hay plazo fatal, tenemos todo el tiempo que quieran para que decidan” los comuneros aceptar el proyecto, y informó que desde 2004 a la fecha se han gastado recursos públicos asignados a La Parota por 200 millones de pesos, tanto en estudios ambientales y sociales y en obras de compensación.

El presidente del Comisariado de Bienes Comunales, Jesús Crisanto, abrió la asamblea: “Esta es una asamblea informativa, y al final somos nosotros, los comuneros, los que vamos a decidir”.

Siguió Suástegui: “Esta es la primera y única asamblea informativa, estamos en lucha contra el proyecto, al final será la mayoría la que decida”. Para que no hubiera duda, la gente respondía: “Zeferino, entiende la tierra no se vende”, “no queremos presa”, “que se largue la Comisión”.

El funcionario que encabezaba al grupo de la CFE presentó primero un video de unos 5 minutos, sobre la presa y sus funciones.

Después reconoció “que no hemos sabido comunicarnos” con los comuneros, y dijo que ésta era una oportunidad para corregir esa falla: dijo que por la “ausencia de información”, hay malas interpretaciones y opiniones no fundadas en contra de la presa.

Entre ellas dijo que “el río no se va a secar”, seguirá escurriendo pero de forma regulada. Desde la asamblea le gritaban “es mentira”.

Trataba de desmentir lo que llamaba “malas interpretaciones”, dijo que el agua no se consume, se va a usar para generar energía eléctrica y después corre en el río; que es mentira que en el mundo ya no se estén haciendo presas, que éstas traen desarrollo, que La Parota garantiza el agua para Acapulco, y que si no hay presa, las fuentes de agua para la ciudad en pocos años van a ser insuficientes. Finalmente dijo que con La Parota se va a generar energía para todo el pueblo mexicano, hoteles, comercios y casas.

Después, sobre los efectos, dijo que no habrá ningún efecto negativo, que de la presa para abajo no pasa nada, no afecta en nada, y dijo que la obra es una oportunidad para que a la zona lleguen recursos, que si no se hace la presa no van a llegar.

Prometió, igual que el gobernador Zeferino Torreblanca, que las tierras se pagarán a precios por arriba de su valor comercial, que se determinará en cada predio. También, que sólo 250 comuneros serán afectados con la inundación de sus tierras, y el resto sólo recibirá beneficios.

Reforzó los planteamientos de Laris el director de construcción de presas de la CFE, Humberto Marengo, y agregó que no hay peligro con inundaciones ni temblores, que los afectados serán 3 mil, y que la CFE está lista para hacer la licitación. Desde la asamblea le gritaban “puro chismoso”, porque no le creían, y el funcionario tampoco se preocupaba por dar pruebas de sus dichos.

Después pasó el residente de la CFE para el proyecto La Parota, Gerardo Cruz, y dijo que los comuneros afectados serán 2 mil 11, pero tuvo que rectificar cuando alguien hizo notar que el anterior funcionario había dicho que son 3 mil. Y la respuesta desde la asamblea: “no creemos”, “no convencen”.

Suástegui intervino: “Queda claro que les dimos la oportunidad y no quieren hablar con la verdad”.